



Un fenómeno meteorológico del Empordà, el Rosellón y Menorca

Xavier Febrés publica un libro donde recoge las teorías literarias y científicas en torno a esta fuerza de la naturaleza

TRAMONTANA

Un viento, entre el amor y el odio

JOSEP PLAYÀ MASET
 Barcelona

Josep Pla dejó dicho en sus *Escritos ampurdaneses*: “Yo también he nacido en este país y conozco la tramontana (...) Estas ventoleras deprimen, adormecen, encogen el cuerpo humano, producen protestas perfectamente inteligibles. La tramontana es un mal negocio, porque es destructiva: es una fuerza cósmica superior a cualquier forma humana, una forma gratuita y negativa”. Pero en el mismo libro y en un sentido totalmente inverso escribía: “Me parece haber comprendido la razón de la oscura, ancestral, admiración que la gente de mi país

A FINALES DEL SIGLO XIX

El accidente más conocido sucedió en Colera cuando hizo caer el puente del ferrocarril

METEOROLOGÍA

Las rachas se dan unos 155 días al año, pero generalmente son de carácter suave

siente por este viento. Esta admiración persiste (...) porque el clima del aire de tramontana es literalmente un clima ideal –un clima tónico, vital, amable, prodigiosamente higiénico y purificado”. Esta aparente contradicción sobre las ventajas y defectos de la tramontana, como el debate entre partidarios y detractores, ha formado parte de la historia y leyenda que acompaña la tramontana, nombre con el que es conocido este viento del norte en el Rosellón, el Empordà y Menorca, y que en otros lugares se lo llama cierzo, mistral o mestral.

Elogi y refutació de la tramuntana es el título del libro del periodista y escritor Xavier Febrés, que acaba de publicar la Diputación de Girona, donde recoge tanto estas reflexiones de Pla como las de muchos otros literatos y científicos que han escrito sobre el impacto de este

Poesía y prosa del viento

Josep M. de Sagarra. “Tot, pedra i mar i rutes de la vila/tot és del vent! La vinya, el clos desert,/la tramuntana cau, puja i s'enfila/i grinyolant no deixa res per verd / (...) Tot ho eixuga, ho estripa i ho esbata-na,/o vent d'horror!, o mar desesperat!/ O pobre cor a dins la tramuntana!”.

Pere Coromines. “Tant si baixa de Recasens o dels colls de Panissars o de Banyuls la tramuntana esbandeix el cel, purifica l'atmosfera i presenta les arestes de les coses a la més clara percepció dels sentits. L'empordanès la tem perquè encara és més franca i més valenta que ell, mes al cap de temps de no sentir-la cantar alegre i esbojarrada, oprimir per la boira i la congoixa, la desitja i l'enyora”.

Lluís Llach.

“Quan el vent és l'antic amic/ Que davalla muntanyes/per poder-te dur el seu bes/i en l'amor és brau i en el joc fidel/ penso que he tingut sort de poder obrir els meus ulls aquí/ (...) Quan el temps és l'antic company/que et fa ric en records i pobre en el que vindrà/i amb el vent tan brau i amb la mar fidel/penso que tindrè sort si puc tancar els meus ulls aquí”.

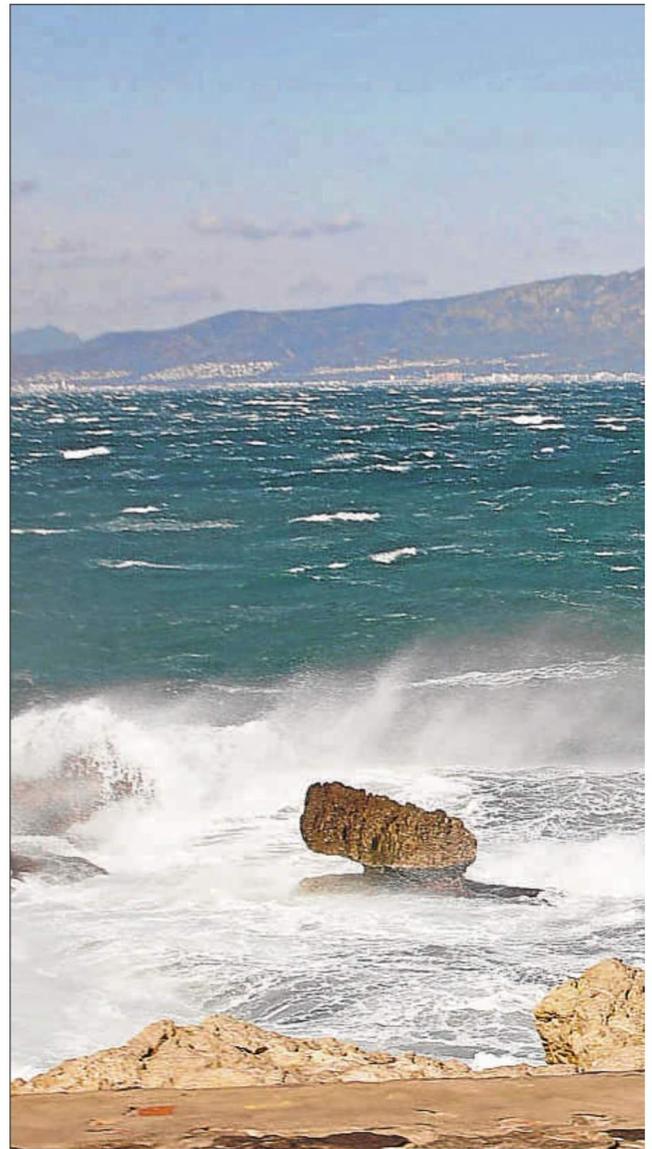
Carles Fages de Climent.

“Senyor, empareu la closa i el sembrat/ Doneu el verd exacte al nostre prat/ I mesureu la tramuntana justa/ Que eixugui l'herba i no ens espolsi el blat”

Claude Simon. “Pronto soplará otra vez fuera de sí sobre la llanura, acabando de arrancar los últimos pámpanos rojizos de las viñas y desnudar los árboles curvados bajo su impetu, fuerza desencadenada, sin objetivo, condenada a agotarse sin fin”.

viento en la gente y el territorio. El subtítulo del libro nos da más pistas de la intención del autor: *Tratado sobre la apetencia de este viento y contra las diatribas que le oponen los secuaces de los días grises y ablandados*. Febrés plantea la disyuntiva entre los admiradores –enfundados en gabardinas– de los paisajes ingleses, las novelas rurales de Jane Austen y los cuadros brumosos de Turner o los partidarios del clima mediterráneo, de los cielos limpios de nubes y brillantes de sol gracias a la tramontana, y se decanta sin complejos por los segundos. Y lo hace en un ensayo que tiene una primera parte más personal, donde explica sus vivencias entorno a la tramontana, una segunda que resume las visiones literarias que ha generado, y acaba con un repaso a la visión científica y médica, que ha sido “escasa y vaga”. Un libro que completa el que él mismo y el biólogo Josep Maria Dacosta ya publicaron ahora hace veinte años sobre este viento.

Si el debate a favor o en contra de la tramontana es inacabable, en relación con su impacto sobre las personas es todavía más incierto. Febrés desmiente de entrada algunos mitos: la tramontana sopla unos 155 días el año, pero lo hace generalmente de manera suave. Nunca se ha convertido en un tifón ni ciclón, y bien pocas veces supera los 110 km/hora. Quizás por eso tampoco ha causado grandes destrozos a lo largo del tiempo, más allá de algunos sucesos tan repetidos como el derrumbe del puente del ferrocarril en Colera cuando se estaba construyendo esta vía a finales del siglo XIX. Tampoco es cierto que produzca un aumento del número de suicidios. Las pocas estadísticas sobre el tema (elaboradas por Jordi Pijuli y Narcís Bardalet) lo rechazan. Ni siquiera está claro que provoque más depresiones o dolores de cabeza ni que lleve a la locura. El escritor Joan Guillaumet decía que era lo contrario, que producía un “exceso de lucidez, que afina el ingenio y provoca la manifestación de aspectos insólitos y sorprendentes”. La doctora Conxita Rojo, destinada en Portbou, pasó un cuestionario a las mujeres de su consulta durante un año y tampoco encontró ninguna relación entre la salud y el viento.



ESTUDIO EN LA GARROTXA

La producción de leche de las vacas disminuye cuando sopla viento del norte

HOSPITAL DE HIGUERAS

Sólo un 29% de los ingresos por ansiedad se producían en días de ventolera

Un grupo de enfermeros del Hospital de Figueras buscaron una correlación entre los 900 ingresos por ansiedad y los días de tramontana y sólo coincidían en un 29% de los casos. La conclusión era: “No estamos tocados por la tramontana”, en contra de lo que dice la letra de Sopa de Cabra. Como mucho se ha llegado a averiguar que en la Garrotxa la producción de leche de las vacas disminuye cuando sopla la tramontana.

Pero eso ya lo dice el refrán, que cuando hace viento las vacas “recullen de llet”. En consecuencia, dice al autor, nadie sabe con exactitud el efecto de los iones y la serotonina. Ya lo decía también la escritora Víctor Català: “Oyendo el aullar terrorífico de la tramontana, qué me importan las frías explicaciones que me haga la ciencia”.

Xavier Febrés, gran conocedor de la Costa Brava y el Empordà, hace un recorrido exhaustivo por los autores que han hablado de la tramontana, desde Frederic Rahola, Jacint Verdaguer o Joan Maragall (su expresión “Empordà, palau del vent” está inspirada quizás en Ramon Masferrer) hasta los más recientes de Pere Coromines, Prudenci Bertrana, Josep M. de Sagarra, Carles Fages de Climent, y naturalmente Josep Pla. Tampoco faltan los pintores, con Dalí al frente, que han tenido este viento como inspirador. Precisamente este mes de enero el Ricard Vaccaro ha abierto una exposición en Can Marrió (Fundació Vila Casas) de Pala-



INMA SAINZ DE BARANDA

Un día de tramontana, de cielo limpio y mar enrabiado, visto desde l'Escala, con Roses y Sant Pere de Roda al fondo

frugell titulada *Tramuntana*. En la lista hay también los autores del Rosellón, y en eso hay que reconocer que Febrés es uno de los pocos autores que más allá de teorías proclamas a favor de los Paisos

Catalans, siempre ha reivindicado las aportaciones procedentes del norte de las Alberes. Cita a un premio Nobel de Literatura, a Claude Simon, de madre perpiñanesa, que vivió muchos años en Salses. Simon

ambienta la novela *Le vent* (1947) en un punto del Midi dominado por el viento del norte. Antes, Vladimir Nabokov se había referido a la violencia del viento en *Le méprise*, publicado después de una estancia en

el Voló. Más conocido es el testimonio de otro Nobel, Gabriel García Márquez, que incluyó la narración "Tramontana" en *Doce cuentos peregrinos* (1982). Gabo ofrece una visión dramática de los efectos

de la tramontana en Cadaqués.

El último capítulo sirve para dar una pincelada sorprendente. La tramontana, este viento que tenemos por tan potente, no genera nada de energía eólica. Aunque fue en Vilopriu y Garriguella donde se instalaron los primeros aerogeneradores de todo el Estado, después por una razón u otra (la oposición de los ecologistas, la fijación de las compañías en los espacios más protegidos y la incoherencia de las políticas energéticas) se ha frenado su expansión. En cambio, en la región del Languedoc hay 41 parques y 204 aerogeneradores en funcionamiento desde el 2009 y en el Rosellón la tramontana alimenta los parques eólicos de Ribesaltes, Opol y Centernac.

Estos gigantes molinos no tienen la poesía que requiere el paisaje

DOS NOBEL DE LITERATURA

Gabriel García Márquez y Claude Simon han escrito sobre el fenómeno

PROYECTOS EN EL EMPORDÀ

El órgano de la tramontana y el edificio que produce energía eólica están parados

y a nadie los quiere. Los ampurdaneses prefieren proyectos surgidos de una ventolera. Como el del órgano de la tramontana, que hace años que el empresario Xavier Martorell pugna por instalar en el castillo de Quermançó, siguiendo una idea de Dalí. Un estudio de la Universidad Ramon Llull demostró que era posible fabricar un órgano que funcionara con el viento, pero de momento no hay ni permisos ni recursos. Otra propuesta paralizada es el edificio que el arquitecto Enric Ruiz-Geli concibió para la antigua biblioteca de Figueras. Era un bloque con 200 perchas de fibra de vidrio, de 50 metros de altura, encima del tejado, que se podrían doblar con la tramontana y crear energía. Los vecinos temían que aquellas perchas silbarían en días de tramontana más que el órgano de Quermançó.●

FOTOGALERÍA: ARTISTAS TOCADOS POR LA TRAMONTANA
<http://bit.ly/1PwXe1G>